



Carranza, Estados Unidos y el nuevo orden económico

EL ESPIONAJE ECONÓMICO

“ Los Estados Unidos se están convirtiendo en una poderosa potencia militar y hay razones para temer que, después de la guerra, sus oficiales se sientan poco dispuestos a envainar la espada”, declaró el general revolucionario mexicano Álvaro Obregón al diario *Die Post* en mayo de 1917.¹ En efecto, a partir del armisticio y del término de la primera guerra mundial, en noviembre de 1918, Estados Unidos se convirtió en la potencia económica y militar más poderosa del mundo. La derrota de Alemania –país con el que Carranza coqueteó durante toda la guerra en una arriesgada política de contrapeso al imperialismo norteamericano–² cambió de manera contundente el panorama social, político y económico europeo. A pesar de la victoria, después de más de cuatro desgastantes años de guerra, los aliados europeos salieron sumamente debilitados.

La política constitucionalista de atraer a las potencias europeas para intentar frenar la Doctrina Monroe en un México convulsionado por sus guerras intestinas, se enfrentó a una amenaza exterior norteamericana mucho más peligrosa que antaño. El ejército estadounidense destacado en la frontera –que había amenazando intervenir en México durante toda la década revolucionaria, que desembarcó en Veracruz en 1914 e ingresó en Chihuahua en 1916-1917 ocasionando escaramuzas con el ejército de Carranza–, se había multiplicado al igual

¹ F. Katz, *La guerra secreta...*, op. cit., t. II, p. 224.

² Véase la monumental obra de F. Katz, *La guerra secreta...*, op. cit., 2 vols.

que su maquinaria de guerra; además, había vencido a las potencias del Eje. La amenaza militar que enfrentaba Carranza a partir de noviembre de 1918 no era comparable con el pequeño ejército regular contra el que había osado combatir, en 1916, en Chihuahua, para impedir una penetración más profunda de la expedición punitiva.³

Si bien el panorama militar yanqui era irreconocible, no lo fue menos en el aspecto económico. Durante la primer guerra mundial, la presencia económica estadounidense en México –y en Latinoamérica en general– había desplazado a las potencias europeas. La preponderancia económica estadounidense se la dio el constante aumento de las inversiones en México, aun en los momentos más violentos de la Revolución. En contrapartida, las inversiones de las potencias del viejo continente se redujeron drásticamente.⁴

Esta preponderancia estadounidense sin precedente no fue simple resultado del debilitamiento de los Estados europeos y de sus lazos con Latinoamérica a causa de la guerra. Fue consecuencia, también, de un proyecto preconcebido y de gran envergadura de parte de las corporaciones norteamericanas, en colaboración con su gobierno, para debilitar a toda costa el poder económico europeo en México.

La coyuntura de la guerra favoreció el intento de monopolizar la importación y exportación por parte de Estados Unidos en México, a costa de las naciones del otro lado del Atlántico. Este monopolio no se limitó a las empresas alemanas, que estaban incluidas en una lista negra del gobierno estadounidense; se extendió, también, a las británicas, francesas y españolas.

³ Véase A.S. Carranza, *La expedición punitiva, op.cit.*

⁴ Véase F. Katz, *La guerra secreta...*, *op. cit.*, t. II, p. 308. Las importaciones de todas las naciones latinoamericanas, provenientes de Estados Unidos, entre 1915 y 1920 crecieron de menos de 16 por ciento a casi 42 por ciento.

A principios de 1918, el comercio entre México y España empezó a resentir seriamente la políticas yanquis de ajuste económico entre Europa e Iberoamérica. En febrero de ese año, el director general de la sociedad anónima Hullera Asturiana se dirigió al ministro mexicano en Madrid, Eliseo Arredondo, para manifestarle que remitía habitualmente grandes cantidades de papel de fumar para México por medio de la Compañía Transatlántica, de capital hispano, a la que el gobierno de Estados Unidos había prohibido recientemente transportar esa mercancía.⁵ Tal prohibición se limitaba a México y a Venezuela, "con grave perjuicio para los productos españoles y para el consumo en México".⁶ Arredondo se comunicó de inmediato con el cónsul mexicano en Barcelona para que hiciera las averiguaciones pertinentes con la principal corporación naviera que unía el comercio y el transporte de pasajeros entre los dos países. En una entrevista con el cónsul mexicano, el representante de la Compañía Transatlántica aceptó que la prohibición sólo se estableció para los vapores que salían de Barcelona hacia México, ya que éstos hacían una escala en puertos estadounidenses.⁷ Por precaución, la corporación extendió tal medida a otra línea de vapores que partía de Santander, ya que –le comentó el empresario naviero español al cónsul mexicano– "a pesar de que no toca puertos de Estados Unidos, pudiera darse el caso de tocarlos y así evitaría dificultades con el gobierno norteamericano, que no les permitía llevar papel."⁸

La decisión de la Compañía, que temía la enemistad estadounidense y, por consiguiente, las graves represalias comerciales, cortó repentinamente un importante flujo de papel a

⁵ AMAE Madrid, Amalfi al MAE Madrid, 1-2563, México, 31 de julio de 1918.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

México, que el último semestre de 1917 habría arrojado un valor de 637 mil pesetas.⁹

A raíz de esta denuncia, las protestas de un significativo número de empresarios españoles que mantenían una estrecha relación comercial con el mercado de importación y exportación de mercancías en Latinoamérica, se hicieron más frecuentes.

La Secretaría de Relaciones Exteriores de México entregó una enérgica protesta al gobierno de Alfonso XIII, ante la actitud de la Compañía Transatlántica de plegarse incondicionalmente a las ambiciones de monopolio desarrolladas por los norteamericanos.¹⁰

La Cámara de comercio de Barcelona comunicó al gobierno de México su impotencia —ante la corporación naviera— para volver a restablecer los niveles de comercio anteriores de 1918 entre los dos países.¹¹ Este comunicado manifestaba que la industria española de esta región

Necesitaba con urgencia, y en grandes cantidades, diversos productos hispano-americanos como la copra, grana de ricino, sisal y fibras vegetales en general; añil; maderas preciosas y tintoreras, etcétera, que podrían obtenerse a precios ventajosos trayéndolos directamente de Hispanoamérica, en vez de importarlos como se había hecho por conducto inglés.¹²

El gobierno mexicano intentó negociar la exportación de estos productos directamente con la Compañía Transatlántica,¹³ pero fue imposible. La corporación española se negó rotun-

⁹ *Ibid.*

¹⁰ AMAE Madrid, Secretaría de Relaciones Exteriores de México a Amalfi, 1-2563, México, julio de 1918.

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*

damente a transportar maderas y sisal desde el golfo de México y Centroamérica.¹⁴ La protesta del gobierno revolucionario contra la compañía se agudizó al comprobar que esas mercancías eran embarcadas por los buques hispanos en Estados Unidos, en un negocio sumamente desventajoso, ya que el gobierno estadounidense no siempre concedía permiso para la exportación de estos artículos.¹⁵

La debilidad de los lazos comerciales entre México y España era antigua. Desde que se consumó la Independencia, el comercio español con México –y con toda Iberoamérica– fue casi totalmente desplazado por buques de bandera inglesa o francesa en su mayoría. Después de la primera guerra mundial, el predominio estadounidense sobre el sur del río Bravo quedó sellado, máxime que se firmaron acuerdos tipo cártel entre los grupos españoles, como la Compañía Transatlántica, y los estadounidenses.

Sobre esta clase de acuerdos, el ministro español en México, Amalfi, se lamentaba "del egoísmo antipatriótico de la compañía Transatlántica, cuyos Agentes y Capitanes se permiten negociar por su cuenta y posponer a su lucro personal los intereses generales del comercio de la patria".¹⁶

Las protestas no amainaron. En abril de 1919, Amalfi nuevamente se quejaba con disgusto de la corporación naviera hispana, por "encarecer exorbitantemente sus tarifas entre México y España, a diferencia de otras compañías europeas".¹⁷ Pero lo peor fue la imposición norteamericana que pesaba sobre esta compañía, "de hacer escala forzosa en algún puerto de los Estados Unidos, en cuantos viajes de ida y vuelta se emprendan entre México y España".¹⁸

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ AMAE, Madrid, Amalfi al MAE Madrid, 1-2563, México, 31 de junio de 1918.

¹⁷ AMAE Madrid, Amalfi al MAE Madrid, 1-2563, d-65, México, 26 de abril de 1919.

¹⁸ *Ibid.*

Este diplomático ibero describió en términos amargos el espionaje económico estadounidense dirigido a presionar a la mencionada compañía Transatlántica. El 26 de abril de 1919, Amalfi informó desde México:

Creo que el verdadero propósito de esto del Gobierno norteamericano es el de registrar escrupulosamente toda correspondencia particular mercantil, a fin de obtener datos concretos y fehacientes sobre la importancia del comercio hispano –mexicano [...] con objeto de aniquilarlo y poder llegar al ansiado monopolio que desea disfrutar de México.¹⁹

A mediados de 1918, el comercio entre el puerto de Tampico y España se derrumbó estrepitosamente. El cónsul hispano en este puerto manifestaba con aflicción que, mensualmente, 200 toneladas de henequén e ixtle, 30 toneladas de cuero de res y 20 toneladas de zarzaparrilla, que anteriormente se ponían a disposición de compradores españoles, eran acaparados por otros comerciantes extranjeros o bien almacenados por falta de medios de transporte hacia España.²⁰

En marzo de 1919, la crisis comercial entre España y México estalló. En una sorpresiva reunión, en el Casino Español de la ciudad de México, todos los presidentes de clubes y asociaciones españoles hicieron un severo llamamiento al Consejo de Ministros en Madrid para dar cuenta "del estado ruinosos del comercio español en este país, causado por la suspensión de tráfico marítimo directo con España".²¹

El memorándum, enviado al presidente de la Asociación de la Prensa en España, Miguel Moya, fue publicado por la mayoría de los diarios españoles. En éste se solicitaba urgente-

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ AMAE Madrid, Amalfi al MAE Madrid, 1-2563, TC, México, 28 de julio de 1918.

²¹ ABC, Madrid, 20 de marzo de 1919, p. 13.

mente al gobierno hispano el restablecimiento del servicio marítimo "mediante algunos vapores de comunicación directa".²²

Para este mismo año, la presión económica y comercial de Estados Unidos hacia México, con el fin de aniquilar los logros sociales de la Revolución, había logrado efectos limitados. Sin embargo, aquella nación tuvo éxito al exterminar el comercio de papel entre España y México, y también en adjudicarse el monopolio de la compra y venta de importantes materias primas hispanoamericanas para la industria del viejo continente –anteriormente comercializadas por buques ingleses y españoles–, como copra, grana de ricino, sisal, fibras vegetales en general, añil, maderas preciosas y tintorerías, entre otros productos.

INTENTOS HISPANO-MEXICANOS DE NEGOCIACIÓN FINANCIERA

El monopolio y espionaje comercial practicado por Estados Unidos hacia México se convirtió en bloqueo, provocando momentos angustiantes para el gobierno revolucionario. En tres ocasiones claras, el gobierno de Carranza intentó, sin éxito, obtener un préstamo imperioso en Estados Unidos. Luis Cabrera, ministro de Hacienda, lo intentó en 1917²³ y 1918,²⁴ y el secretario interino del Ministerio, Rafael Nieto, en marzo de 1919.²⁵

Las condiciones impuestas por los banqueros y el gobierno estadounidense, acicateadas por la esperanza de que el deterioro

²² *Ibid.*

²³ En este primer intento, las negociaciones entre Cabrera y los bancos estadounidenses se prolongaron de fines de junio a principios de noviembre de 1917. Finalmente fracasaron por las severas condiciones que imponían las fuentes privadas estadounidenses. F. Katz, *La guerra secreta...*, *op. cit.*, t. II, pp. 87-88.

²⁴ *Ibid.*, p. 221.

²⁵ *Ibid.*, p. 231.

de la situación interna e internacional del gobierno de Carranza lo obligarían a aceptar, eran básicamente cuatro: 1) Neutralización práctica de la Constitución de 1917. 2) Acceso irrestricto de los intereses estadounidenses a los recursos naturales del país. 3) Saldar la deuda de México en condiciones totalmente favorables a los intereses extranjeros. 4) En consecuencia, una limitación sin precedentes de la soberanía de México.²⁶ En todas las ocasiones, Carranza rechazó estas propuestas

El gobierno constitucionalista pretendió con más ahínco contrarrestar este bloqueo comercial y económico, con la búsqueda de posibles empréstitos en los estados europeos. Los intentos más serios iniciaron en 1918.²⁷ El encargado del Ministerio de Relaciones Exteriores, Isidro Fabela, llegó a Madrid en mayo de ese año. Aunque se dijo que iba como nuevo embajador de México a Buenos Aires, vía España, todo su viaje fue vigilado por policías estadounidenses, pues se temía un posible pacto germano-mexicano a firmarse en Madrid, por su conducto.²⁸

Durante su estancia en La Habana, Cuba, el pasaje y maletas diplomáticas de Fabela fueron robados por la policía estadounidense y devueltos sin mayor pudor por la comisaría cubana. Fabela pudo comprobar que su valija diplomática había sido violada.²⁹ Debido a la estricta vigilancia que padeció en Madrid y a las tensas relaciones entre México y Estados Unidos, Fabela fue muy escrupuloso en su misión. Tras una breve permanencia en España, se trasladó a Buenos Aires, disipando así toda posible especulación sobre algún convenio secreto.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Horacio Blanco Fombona, *Crímenes del imperialismo norteamericano*, México, Churubusco, 1929, pp. 67-71.

²⁸ *Ibid.* Aseveraciones hechas por Fabela a Fombona.

²⁹ *Ibid.*

Después de esta amarga experiencia, el gobierno de Carranza volvió a insistir un año después. El primer emisario del coahuilense fue el general Jacinto B. Treviño, héroe de la pacificación en el norte y fiel colaborador del presidente mexicano. Treviño permaneció la segunda mitad de agosto de 1919 en España, Francia y probablemente también en Bélgica, con el objetivo de estudiar la organización de los ejércitos, visitar las escuelas militares y, lo más importante, acudir a las fábricas de armas y municiones en el reino.³⁰ Este último aspecto era de primordial importancia para el gobierno de Carranza, que padecía el embargo de armas decretado por Estados Unidos desde su entrada a la guerra europea en 1917. Las armas y municiones eran vitales para lograr la pacificación de México y la consiguiente derrota de la oposición tradicional a su gobierno. La vista de Treviño parece apuntar en esa dirección. La existencia de negociaciones sobre la compra de armamento español no está del todo aclarada todavía. Sin embargo, la hipótesis de una presunta negociación sobre la compra de armas en las fábricas españolas, se refuerza con la llegada a Madrid, dos meses después, de un personaje mexicano de mayor importancia dentro del gabinete carrancista.

El sucesor de Fabela en el Ministerio y yerno de Carranza, el general Cándido Aguilar, se trasladó a España en noviembre de 1919 con el fin oficial de negociar la creación de las respectivas embajadas.³¹ Con el título de "embajador especial de México", Aguilar se entrevistó con el rey Alfonso XIII.³² Todo parece indicar que el ministro mexicano buscaba nego-

³⁰ AMAE Madrid, legación de México en España a Lema, 1-2563, Madrid, 24 de julio de 1919.

³¹ AMAE Madrid, Cándido Aguilar al rey Alfonso XIII, 1-2563. Madrid, 15 de noviembre de 1919.

³² *Ibid.*

ciar, paralelamente a la compra de armas y municiones, un préstamo para la maltrecha economía. Previendo tal situación, el ministro hispano en México elaboró un extenso despacho que envió al Ministerio de Estado en Madrid, donde describió detalladamente la situación de México como un país lejos de la pacificación.³³ Al final de su memorándum, Amalfi destacó la falta de consolidación del gobierno revolucionario y, por consiguiente, la recomendación estricta de negar cualquier empréstito para esta administración por parte de los bancos españoles.³⁴

Es probable que para lograr la confianza de la banca española en el crédito pedido, fuera imprescindible otorgar la promesa de un nuevo impulso a la pacificación, la que se lograría sólo con la venta de nuevo armamento al gobierno de Carranza. De cualquier forma, la presencia en Madrid de Treviño primero, y de Cándido Aguilar después, despertaron las suspicacias de la prensa y el gobierno estadounidense.

El 21 de noviembre de 1919, cuando aún permanecía Aguilar en Madrid, *The Washington Post* y *The Evening Star* aseguraron que el gobierno de Carranza había logrado romper el embargo decretado por Estados Unidos, al comprar armas y municiones en España y Bélgica.³⁵

Ante esta noticia, el gobierno estadounidense reaccionó con extrema violencia. En primera instancia, el Departamento de Estado norteamericano se aprestó a desmentir categóricamente tales afirmaciones en la prensa del día siguiente.³⁶ De manera reservada y por la vía diplomática, Washington pidió

³³ AMAE Madrid, ministro de España en México al MAE Madrid, 1-2563, d-99, México, 5 de junio de 1919.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ AMAE Madrid, Riaño al MAE Madrid, 1-2563, d-670, Washington, 21 de noviembre de 1919.

³⁶ *Ibid.*

explicaciones directas a Madrid y Bruselas en un duro comunicado,³⁷ además de exigir la presencia ante el Secretario de Estado del embajador Riaño y de su homólogo belga en Washington.³⁸

Una semana después, el ministro de España en Bruselas, Villalobar, comunicó al gobierno de Madrid lo acontecido en Bélgica. Las sospechas estadounidenses se basaban –según Villalobar– en un encargo de fusiles hecho por el gobierno de Victoriano Huerta a la Fábrica Nacional, "los que se suponen fueron requisados por los alemanes".³⁹ Este encargo presuntamente había logrado ser renegociado por la actual administración revolucionaria. El servicio secreto norteamericano localizó una nave que debía salir del puerto de Amberes para llevar su cargamento a México. Al conocer esta información, el ministro yanqui en Bruselas se presentó en el Ministerio de Negocios Extranjeros belga y exigió la revisión del barco.⁴⁰ El gobierno de Bélgica dio inmediatamente instrucciones para impedir la salida del buque y averiguar la verdad sobre el asunto.⁴¹ La revisión de la nave concluyó que los fusiles en cuestión eran de caza y estaban destinados a Brasil, "mas a pesar de esto –añadió Villalobar– se impidió el viaje, quedando el embajador de los Estados Unidos completamente satisfecho".⁴²

Por su parte, el gobierno de Madrid desmintió tal afirmación y respondió irónicamente a Washington que la última entrega de fusiles a México había ocurrido en 1917, cuando se

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*

³⁹ AMAE Madrid, Villalobar al MAE Madrid, 1-2563, TC, Bruselas, 29 de noviembre de 1919.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*

enviaron 16 modelos de fusiles y armas blancas en obsequio al gobierno revolucionario.⁴³

Si bien el gabinete de Madrid aparentemente no le otorgó mayor importancia al asunto, el embajador Riaño insistió, en un nuevo comunicado a su gobierno, en la necesidad de realizar:

[...] una investigación a ver si se han vendido y que se me autorice para dar seguridades al Secretario de Estado de que el Gobierno de S.M. no permitirá la exportación de armas a México, pues preocupa seriamente a este Gobierno, la posibilidad de que la vecina República adquiriera los pertrechos en cuestión.⁴⁴

La falta de una respuesta categórica —como era su costumbre hacia Washington— por parte del gabinete monárquico español y la ambigüedad de la situación que percibía Riaño en los comunicados de Madrid, constituyen la última prueba de que la actitud estadounidense frustró un probable intento de venta de armas españoles a México por conducto de algún buque mercenario. Este acto hubiera significado una venganza por el grave deterioro de las relaciones comerciales entre España y México a causa del imperialismo yaqui. Inequívocamente hubiera manifestado que las protestas y las presiones de los grupos industriales privados hispanos dejaron de ser desoídas por el gobierno español.

Por otra parte, existen explicaciones con mayor peso para descartar esta posibilidad. Suponiendo que se hubiera llegado a un acuerdo y que las mencionadas armas fueran enviadas y descargadas en México, rompiendo el bloqueo norteamericano, la posibilidad de que Estados Unidos desconociera tal manio-

⁴³ AMAE Madrid, MAE Madrid a Riaño, 1-2563, TC, Madrid, 26 de noviembre de 1919.

⁴⁴ AMAE Madrid, Riaño al MAE Madrid, 1-2563, TC, Washington, 26 de noviembre de 1919.

bra era casi nula, por lo que cabría esperar una reacción hostil del gobierno norteamericano hacia España.

Si bien no es posible desechar la posibilidad de que las fábricas españolas tuvieran intenciones de vender armas a México bajo la anuencia de su gobierno, tampoco se ha comprobado documentalmente tal venta.

ÚLTIMOS INTENTOS DE FORTALECER EL RÉGIMEN CONSTITUCIONALISTA

Línea dura en la política interna

Al término de la primera guerra mundial, el gobierno de Carranza se encontraba en una posición interna y externa muy difícil. Por una parte, las secuelas de la guerra civil se manifestaban en la debilidad de la economía, que sólo producía el 65 por ciento de alimentos, en comparación con lo registrado en 1910.⁴⁵ De igual forma, la destrucción y las interrupciones del sistema de transportes sólo permitían funcionar únicamente al 16 por ciento de los vagones de ferrocarril.⁴⁶ Los continuos combates, el éxodo masivo de los campesinos, las enormes extensiones de tierra sin cultivar, la crítica disminución del ganado norteño, antes abundante —ya fuere por su venta al otro lado de la frontera para comprar armas o bien por ser sacrificado para el consumo alimenticio—; el cierre de buena parte de las minas y fábricas, y el aumento del desempleo, fueron agravados por la corrupción y la especulación oficial en gran escala.

En efecto, el hambre que existía en gran parte del país era consecuencia indirecta de la corrupción de los funcionarios carrancistas, que acaparaban grandes cantidades de alimentos

⁴⁵ F. Katz, *La guerra secreta... op.cit.*, t. II, pp. 233-234.

⁴⁶ *Ibid.*, t. I, p. 364.

carrancistas, que acaparaban grandes cantidades de alimentos y los exportaban o los vendían a precios inflados. Además, el gobierno no había podido restablecer la paz en extensas regiones del país.

Carranza inició el año de 1919 con dos potentes enemigos enfrente: en lo interno, la oposición tradicional no había sido derrotada; en el exterior, la nueva amenaza de intervención por parte de Estados Unidos, alimentada por el término de la guerra europea, y el surgimiento de esta nación como la primera potencia militar y económica del mundo.

El presidente mexicano no dudó en reafirmar que su gobierno era la única alternativa viable contra la anarquía, el radicalismo y las conspiraciones contrarrevolucionarias. Por ello, su política interna se endureció, a fin de fortalecer su régimen, lo que logró en cierta medida. En 1919, intensificó ampliamente su campaña de pacificación en todos los frentes. Los éxitos de sus tropas ante la oposición armada fueron importantes. En abril de 1919, traición de por medio, un subordinado del general Pablo González, el coronel Jesús Guajardo, logró emboscar y asesinar al líder del Ejército Libertador del Sur, Emiliano Zapata.⁴⁷ Aunque los zapatistas continuaron su lucha,⁴⁸ el movimiento sureño se debilitó.

Por este asesinato, Guajardo recibió una cuantiosa recompensa de su superior, González. El hecho recibió la reprobación de un importante sector militar del constitucionalismo encabezado por Obregón, y del propio ministro español Amalfi, quien comunicó a su gobierno que Zapata fue "alevosamente asesinado [...] a mansalva, lo que le ha valido [a Guajardo] el ascenso a general, lo que es más triste, porque

⁴⁷ J. Womack Jr., *op. cit.*, pp. 324-327.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ AMAE Madrid, Amalfi al MAE Madrid, 1-2563, d-66, México, 26 de abril de 1919.

En el norte, las tropas de Carranza lograron un "éxito" similar. Traicionado por su escolta, uno de los generales más importantes del movimiento villista, Felipe Ángeles, fue capturado por los soldados constitucionalistas, sentenciado y fusilado en noviembre de 1919.⁵⁰

En el otro extremo del espectro político, los militares carrancistas intensificaron también su campaña ante el movimiento contrarrevolucionario comandado por Félix Díaz en el estado de Veracruz. En abril del mismo año, el general Aureliano Blanquet, antiguo ministro de la Guerra en el gabinete de Huerta y responsable de la detención y encarcelamiento del presidente Madero, fue muerto en una escaramuza por las tropas leales.⁵¹ El ministro Amalfi describió el hecho con horror: "su cabeza fue separada del tronco por orden del general de las tropas victoriosas y conducida a Veracruz en la punta de una lanza a estilo completamente marroquí".⁵²

Numerosos jefes rebeldes menores fueron detenidos y ejecutados en el acto, contrariando en ocasiones al poder judicial. Éste fue el caso del general sublevado Francisco de Paula Álvarez quien, al no haber sido arrestado en flagrante delito de rebelión, solicitó el amparo de la justicia federal.⁵³ En consecuencia, obtuvo del Tribunal Supremo de la República que decretase el aplazamiento de su ejecución hasta substanciar su causa por los procedimientos legales.⁵⁴ Sin embargo, haciendo caso omiso del fallo judicial, Carranza ordenó su fusilamiento inmediato.⁵⁵

⁵⁰ Véase Federico M. Cervantes, *Felipe Ángeles en la Revolución, 1896-1919*, México, 1964.

⁵¹ AMAE Madrid, Amalfi al MAE Madrid, 1-2563, d-66, México, 26 de abril de 1919.

⁵² *Ibid.*

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ *Ibid.*

Esta línea dura en la política interna estaba vinculada con los intentos de Carranza por atraer a la clase alta tradicional mexicana y producir en Washington reacciones favorables hacia su régimen. En buena medida lo logró, ya que hasta su derrocamiento, en 1920, y a pesar de las intensas y estridentes actividades de los grupos intervencionistas en Estados Unidos, no se produjo la tan esperada y temida invasión.

Además, uno de los sectores industriales estratégicos de México, esencialmente en manos de corporaciones extranjeras, como lo fue la extracción del petróleo, no sufrió daños importantes durante la guerra civil; incluso, aumentó drásticamente. Ya desde 1910 México era un productor de petróleo de primera línea. Ese año tenía el séptimo lugar como productor de petróleo en el mundo (3 352 807 barriles).⁵⁶ Un año después, su producción se cuadruplicó (14 051 643 barriles), pasando a ser el tercer productor mundial.⁵⁷ En 1918, la industria del petróleo en México no parecía estar incrustada en un país convulsionado, ya que su extracción ese año rondaba los 70 millones de barriles,⁵⁸ y se preveía un aumento del 12 por ciento en su producción para 1919.⁵⁹

La importancia estratégica del petróleo aumentó durante la guerra europea. Además, la revolución rusa fue mucho más radical que la mexicana. Los nuevos gobernantes rusos decretaron la expropiación y la nacionalización de la producción petrolera; duro golpe para las compañías británicas y francesas, que tenían grandes inversiones en el petróleo de ese país.

Carranza intentó una vez más atraer a las potencias europeas para que ampliaran sus operaciones en México, compensado así sus pérdidas en Rusia. Pero el nuevo orden mundial

⁵⁶ F. Katz, *La guerra secreta...*, op. cit., t. I, p. 46.

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ *ABC*, Madrid, 6 de abril de 1920, p. 8.

⁵⁹ *Ibid.*

había cambiado mientras se desarrollaba la Revolución Mexicana, hasta hacerse casi irreconocible. En general, entre 1919 y 1920 las potencias europeas se negaron rotundamente a reanudar la política que habían seguido durante el porfiriato. Sus razones son diversas, pero confluyen en dos planteamientos esenciales: 1) era evidente que se sentían demasiado débiles para desafiar al recién incrementado poderío estadounidense, y 2) la participación de Estados Unidos en los asuntos europeos a gran escala era el lado no conocido de la Doctrina Monroe, que postulaba la no intervención de aquel país en Europa. Por lo tanto, muchos europeos empezaron a reconocer la supremacía norteamericana en América, a cambio de hacerse efectiva la no injerencia de Estados Unidos en Europa.⁶⁰

Esto quiere decir que la extrema cautela que guardó la España alfonsina hacia México en relación con Estados Unidos durante toda la década revolucionaria, empezó a volverse una práctica común entre las grandes potencias europeas. Si la política exterior española en México estaba directamente condicionada por su pasado inmediato –la guerra hispano-norteamericana de 1898–, la diplomática de los demás Estados europeos hacia México y Latinoamérica cambió de forma radical después de la primera guerra mundial.

Propaganda política externa

En 1919 y 1920, como parte de un proyecto de gran envergadura del gobierno mexicano (que intensificó su campaña de pacificación e intentó por todos los medios impedir el intervencionismo militar yanqui), se buscó con afán el apoyo internacional al régimen emanado de la Revolución.

⁶⁰ F. Katz, *La guerra secreta...*, *op. cit.*, t. II, pp. 241-242.

En España, Carranza trató de conseguir el apoyo en los grupos tradicionalmente opuestos a su política interna y desplegó, con mayor intensidad propagandística, el proyecto de pacificación, reconstrucción y reconciliación que él representaba, especialmente con la colonia española radicada en México.

Los esfuerzos que hizo Carranza en la prensa española por ganar el apoyo hacia México y contra Estados Unidos fueron en muchos aspectos similares a los desplegados por Porfirio Díaz y Victoriano Huerta, meses antes de caer sus dictaduras.

El artífice de la consolidación del régimen carrancista ante la opinión pública hispana fue el periodista español que firmaba como Wenceslao Blasco, quien había llegado a México durante la presidencia de Carranza, atraído por los logros y contradicciones sociales que envolvían a la ya mundialmente llamada Revolución Mexicana.⁶¹ Pronto se identificó con la política interna y externa del presidente mexicano y empezó a colaborar en el periódico oficialista *Excélsior*. En este diario, Blasco tenía una columna de análisis político que aparecía todos los domingos. En el ejercicio de su oficio, se entrevistó en numerosas ocasiones con miembros prominentes del gabinete constitucionalista y con el propio Carranza, convirtiéndose en poco tiempo en uno de sus más acérrimos defensores. A fines de 1919, el periódico de mayor circulación en España, *ABC*, contrató sus servicios como corresponsal en México.⁶² Así fue como, a partir de noviembre de ese año, Blasco escribió extensamente en este diario e influyó decisivamente en la opinión pública española.

Blasco destacó en su discurso la constante presión militar y económica estadounidense hacia México. La punta de lanza del intervencionismo yanqui fue identificada por este perio-

⁶¹ *ABC*, Madrid, 30 de octubre de 1920, p. 6.

⁶² *Ibid.*

disto en los intereses petroleros. Basándose en los enérgicos discursos de Carranza contra las compañías petroleras extranjeras, *ABC* publicó constantemente una calurosa defensa del presidente mexicano y acusó a los petroleros estadounidense de atizar la intervención "para el triunfo de sus ganancias, que ya son colosales, y para la total victoria de sus intereses".⁶³

Asimismo, Blasco aseguró que México era un paraíso para intervenir con pocos riesgos en el sector petrolero, invitando a los empresarios españoles a contrarrestar la influencia norteamericana. "Ahora se piensa en buscarlo en las costas del Golfo, cerca de Tabasco, Campeche y Yucatán", proclamó, al tiempo que sugería la inversión española en este país.⁶⁴

Blasco enfatizó la disminución de los riesgos económicos en México con las extensas y "exitosas" campañas de pacificación realizadas por las tropas leales. El diario *ABC* publicó el 12 de octubre de 1919:

La rebelión continúa, más convertida en bandidaje que en revuelta política [...] Si Felipe Ángeles es un hombre culto, educado en el Antiguo Colegio Militar de México y en Saint Cyr, de París, Villa siempre fue un aventurero de la peor especie y un completo ignorante [...] ambos tienen una ambición desenfrenada [...]; [a pesar de ello] el país sigue su camino de progreso bajo la sensata gobernación del presidente Carranza. La Industria y el Comercio continúan su marcha ascendente, aumentándose los ingresos del Tesoro. El aspecto de la capital es floreciente, brillante y animado.⁶⁵

⁶³ *ABC*, Madrid, 5 de noviembre de 1919, pp. 4-6.

⁶⁴ *ABC*, Madrid, 6 de abril de 1920, p. 8.

⁶⁵ *ABC*, Madrid, 12 de octubre de 1919. Este artículo ocupó, a tres columnas, toda la página 6.

En febrero de 1920, *ABC* aseguró que Carranza pondría fin a los abusos de los militares en el país, e hizo un nuevo llamado a la inversión en México.

[...] la paz es casi un hecho y el despegue económico empieza a ser realidad. México tiene que ser buscado por los hombres de empresas, por el capital europeo, que busca paz y garantías.

México va venciendo poco a poco las trabas que encuentra en su camino y se observa que el dinero no se esconde y que busca empleo productivo, desarrollando las fuentes de su riqueza, y obteniendo de las mismas un interés superior al que se obtiene sin duda en ninguna otra nación.⁶⁶

Si disimular un gran regocijo, el diario madrileño anunció también el restablecimiento de las corridas de toros en México. La Cámara de Diputados aprobó el nuevo decreto a fines de 1919 por una mayoría de 33 votos.⁶⁷ Éste había dejado de ser un gran negocio para numerosos toreros españoles que durante el porfiriato y los primeros años de la Revolución practicaban giras triunfales.

Las corridas de toros fueron prohibidas por Carranza en un decreto del 7 de octubre de 1916 que consideraba que:

[...] la diversión de los toros, a la vez que pone en grave peligro sin la menor necesidad la vida de un hombre, causa torturas, igualmente sin objeto, a seres vivientes que la moral incluye dentro de su esfera y a los que hay que extender la protección de la ley.⁶⁸

Además, consideró el primer jefe de la Revolución,

⁶⁶ *ABC*, Madrid, 28 de febrero de 1920, pp. 4-5.

⁶⁷ *ABC*, Madrid, 9 de enero de 1920, pp. 4-5.

⁶⁸ Decreto promulgado por el primer jefe del Ejército Constitucionalista, México, 7 de octubre de 1916.

[...] provoca sentimientos sanguinarios que por desgracia han sido el baldón de la raza a través de la historia, inventivo para las malas pasiones y causa que agrava la miseria de las familias pobres, las que por proporcionarse el placer malsano de un momento se quedan sin lo necesario para el sustento de varios días.⁶⁹

Paralelamente a la propaganda de Blasco, la legación de México en Madrid cumplió con gran celo la tarea de fortalecer el régimen de Carranza ante la opinión pública. Con el restablecimiento del régimen constitucional en México, Carranza envió y mantuvo en España como ministro a uno de los personajes más capaces, leales e influyentes de su gobierno: Eliseo Arredondo.⁷⁰

La legación de México trabajó intensamente entre 1918 y 1920, desmintiendo numerosos cables de agencias estadounidenses sobre la situación del país, que reproducía la prensa hispana.⁷¹ Sin bien el tono de los grupos opositores iberos a la Revolución se matizó considerablemente en los últimos años de la década, éstos no dejaron de manifestarse.⁷² La labor de censura de Arredondo contra todo tipo de manifestaciones de desaprobación hacia la política interna de Carranza no se circunscribió a la prensa. El ministro mexicano –que se movió en un clima político tendiente a la distensión entre ambas naciones– consiguió que la monarquía prohibiera en 1918 el cuplé titulado "La Cucaracha", que se presentaba en el Salón

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ AMAE Madrid, Padilla al MAE Madrid, 1-2562, d-66, México, 12 de abril de 1917. Arredondo y Amado Nervo fueron recibidos por el marqués de Lema el 11 de julio de 1917. Véase *ABC*, Madrid, 11 de julio, p. 9, y 12 de julio de 1917, p. 3.

⁷¹ Véase preferentemente *ABC*, Madrid, 10 de abril, p. 8, y 6 de junio de 1919, p. 16.

⁷² Véase *El Noticiero Sevillano*, Sevilla, 14 de septiembre de 1917, y *ABC*, Madrid, 6 de diciembre de 1919, p. 18.

Pompeya de Madrid,⁷³ así como la película *La prisionera*, exhibida en Barcelona y editada por *Transatlantic Films*.⁷⁴ Ambas manifestaciones artísticas censuraban duramente el rumbo conservador de la Revolución en México.

LA CAÍDA DE CARRANZA

Lo que no lograron sus enemigos internos tradicionales ni la presión económica y militar estadounidense, lo consiguió un peligroso movimiento que empezó a gestarse dentro del constitucionalismo. Fue este tercer frente opositor, encabezado por el general más prestigioso de la Revolución, Álvaro Obregón, el que provocó la caída de Carranza.

En el segundo semestre de 1919, Obregón lanzó su candidatura para suceder a Carranza en las elecciones de 1920, con un fuerte apoyo de los militares victoriosos, de la nueva burguesía (esencialmente sonorenses) surgida de la Revolución y de la mayoría de los radicales carrancistas desencantados por el viraje hacia la derecha que había experimentado el régimen. Este general, que le allanó el camino hacia el poder, había entrado en serias fricciones con la política interna y conservadora de Carranza al triunfo de la Revolución. Siendo ministro de la Guerra, fue a tal grado hostilizado por Carranza que renunció a su cargo en 1917, se alejó aparentemente de la política y se retiró a la vida privada.

Aunque Carranza no tenía intenciones de reelegirse, intentó posponer las elecciones en un acto de franca oposición a la candidatura de Obregón.⁷⁵ Al no poder contener la fervorosa

⁷³ AMAE Madrid, Arredondo al MAE Madrid, 1-2563, Madrid, 16 de enero de 1918. Resolución del gobierno español contra la tolerancia del mencionado cuplé, en AMAE Madrid, MAE Madrid a Arredondo, 1-2563, Madrid, 21 de enero de 1918.

⁷⁴ AMAE Madrid, Arredondo a Dato, 1-2563, Madrid, 12 de agosto de 1918.

⁷⁵ Entrevista de Wenceslao Blasco a Carranza, *ABC*, Madrid, 12 de octubre de 1919, p. 6.

lucha electoral, el presidente mexicano cambió de estrategia: lanzó y apoyó la candidatura de uno de sus más cercanos colaboradores y entonces embajador de México en Estados Unidos: Ignacio Bonillas.⁷⁶

La candidatura del civil Bonillas creó un serio resentimiento en el ejército revolucionario, el que optó en abrumadora mayoría por Obregón.

Conforme se desarrolló la contienda electoral, el gobierno de Carranza hostilizó sobremanera a Obregón y sus partidarios, llegando incluso a tenerlo bajo arresto domiciliario a principios de 1920, para que compareciera ante un tribunal de la ciudad de México.

Adicionalmente, Carranza intentó minar la base de poder de Obregón en su estado natal, Sonora, al enviar tropas federales para ocupar la región. Territorio poderoso y revolucionario, Sonora entendió esto como un atentado a su soberanía de estado federado, y por medio de su gobernador —e incondicional partidario de Obregón—, Adolfo de la Huerta, las autoridades y el pueblo en general se rebelaron contra Carranza. El manifiesto sonorense de rebelión, denominado Plan de Agua Prieta, proclamado el 23 de abril de 1920, acusó a Carranza de traicionar la Revolución, lo destituyó de su cargo y nombraba a Adolfo de la Huerta como presidente provisional.

⁷⁶ En febrero de 1920, Wenceslao Blasco difundió en España las ventajas y las desventajas de ambas candidaturas. La parcialidad hacia el candidato designado por Carranza fue evidente. Blasco escribió: "Hay dos tendencias políticas que se manifiestan cuando se acercan la elecciones presidenciales. Me refiero al militarismo y al civilismo. El primero equivale a la absorción del poder, concentración de facultades y derechos, centralización y restricción de libertades públicas. El segundo (Bonillas), ha de traer consigo el cultivo constante de los derechos individuales, progreso social y económico, justicia, orden e igualdad". Finalmente el periodista español realizó una apología de la trayectoria política de Bonillas. Véase *ABC*, Madrid, 2 de marzo de 1920, pp. 6-7.

Entre abril y mayo de 1920 el vértigo de los acontecimientos modificó totalmente el rumbo de la Revolución. La mayoría del ejército revolucionario secundó el plan y obligó a Carranza y a su gobierno a huir de la ciudad de México e instalarse en Veracruz, con un contingente relativamente pequeño de fuerzas leales. En el trayecto hacia el puerto, al anochecer, tras rendirse los leales después de un breve tiroteo, Carranza fue encontrado asesinado en el mismo lugar donde dormía. De esta forma, la toma del poder por los militares, una vez transcurrida la fase más radical de la Revolución, representó lo que se ha llamado con frecuencia una "solución bonapartista". Empezando por la francesa, éste ha sido el denominador común en muchas revoluciones.

De lo que no cabe duda es que el proyecto moderado del gobierno de Carranza, que se oponía a las reformas sociales y económicas, había perdido casi totalmente el apoyo de grandes sectores del movimiento campesino, del obrero, de la burguesía en constante ascenso, surgida y principal beneficiaria de la Revolución, e incluso de buena parte de la clase alta tradicional. Esta última no se manifestó a favor de Carranza durante la rebelión de 1920; pero si con esta medida trató de impedir su debilitamiento como grupo cuyo poder socioeconómico era todavía considerable, estaba condenada a sufrir una desilusión: con la victoria de los sonorenses y de la última sedición triunfante en el México contemporáneo, la Revolución tomó un nuevo rumbo. Para la clase alta tradicional, el derrocamiento de Carranza habría de tener graves consecuencias.